862.8
T2553a
v.8
no.7

El Príncipe Villano

Belmonte Bermúdez

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.08~~
~~T2553a~~
~~v.8~~
~~no.7~~

a 00003 481155

This book must not be taken from the Library building.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO.

DE BERMUDEZ DE VELMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, Barba.
Belisardo, Principe, Villano.
Vencislao, Principe de Dinamarca.
El Principe de Polonia.
Margarita, Infanta.
Rosaura, Duquesa.
Leonido, Viejo.
Peregil, Gracioso.
Un Secretario.
Cazadores.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnsada de la caza baxo errante
por la riza guedeja de esse athlante,
ceñido de nublados,
si diamantes de riscos empinados,
à esta fuente, que rica,
cristal vierte, y aljofares salpica,
viendose, aunque risueña,
rustico parto de una dura peña,
menospreciando altiva.

Dentro Villanos. Al monte, Belisardo, arriba, arriba.

Inf. Algun osso persiguen los Pastores.

Dentro Cazad. Busquemos à la Infanta, Cazadores.

Inf. Mis Monteros levantan esta grita.

Salen dos Cazadores.

Caz. 2. Busquemos à la Infanta Margarita.

Inf. Dònde os lleva, decid, tanta presteza?

Caz. 1. Solo buscar, señora, à vuestra Alteza,
que como el monte horrores assegura,
temimos que se entrasse en su espesura.

Inf. Pues el Rey mi señor à dònde queda?

Caz. 2. Sentado en el verdor de essa Alameda,
con regocijo grande en sus empressas.

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO.

DE D. LUIS BERMUDEZ DE VELMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, Barba.
Belisardo, Principe, Villano.
Vencislao, Principe de Dinamarca.
El Principe de Polonia.
Margarita, Infanta.
Rosaura, Duquesa.
Leonido, Viejo.
Peregil, Gracioso.
Un Secretario.
Cazadores.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnsada de la caza baxo errante
por la riza guedeja de esse athlante,
ceñido de nublados,
si diamantes de riscos empinados,
à esta fuente, que rica,
cristal vierte, y aljofares salpica,
viendose, aunque risueña,
rustico parto de una dura peña,
menospreciando altiva.
Dentro Villanos. Al monte, Belisardo, arriba, arriba.
Inf. Algun osso persiguen los Pastores.
Dentro Cazad. Busquemos à la Infanta, Cazadores.
Inf. Mis Monteros levantan esta grita.

Salen dos Cazadores.

Caz. 2. Busquemos à la Infanta Margarita.
Inf. Dònde os lleva, decid, tanta presteza?
Caz. 1. Solo buscar, señora, à vuestra Alteza,
que como el monte horrores assegura,
temimos que se entrasse en su espesura.
Inf. Pues el Rey mi señor à dònde queda?
Caz. 2. Sentado en el verdor de essa Alameda,
con regocijo grande en sus empressas.

Al paño Belisardo por el lado de los Villanos.

Bel. Por Dios, que el osso me las tuvo tiesas,
pero al fin en pedazos
trofèo fue sangriento de mis brazos;
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de essa selva Montaràz Diana.
Un gozo el alma siente
despues que pisa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor esto que siento;
mas ya me viò, à què aguardo? *Sale.*
Besar quiero sus plantas. *Inf.* Belisardo,
què hay de nuevo estos dias?
sigues el javalì como solias?
alteras animoso
el corzo, honor del aire, el voràz osso,
y el tigre de lunares arrogante?

Bel. Escucha lo que he hecho, havrà un instante,
en la verde maleza.

Inf. Atenta estoy. *Bel.* Empiezo, pues. *Inf.* Empieza.

Bel. Salìa de mi Aldèa
à pisar de esse bosque la librèa,
guarnecida de blancos passamanos,
sin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por rexas de un lentisco,
baxar un osso hambriento de esse risco,
que cansando temores,
fumas escupe, si vomita horrores.
Miròme, y denodado
passos formò al principio de alentado;
à esperarle valiente à un llano subo,
mas cerca de mi vista se detuvo,
como quien dice, ya me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.
De seguirme hace alarde,
mas que de valeroso, de cobarde;
y al desear mis brazos su fiereza,
veo que embiste, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
solo voy à vencer en ser vencido.
Brazo à brazo los dos luchamos fuertes,
siendo de entrambos los amagos muertes;
mas lo que admirè altivo,
es, que haviendole muerto, estaba vivo;
porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento se animaba;
y de esta suerte, con valor incierto,
sin duda peleò despues de muerto.

Entre sangre espumosa,
esse teatro de jazmin, y rosa
ocupa, à cuya falda
carmin dibuja en campo de esmeralda.
Esto, señora, ha sido
lo que en el breve espacio ha sucedido;
y todo, en dichas tantas, (tas.
ofrezco por mas timbre à aquessas plan-
Inf. Gustosa de tu valor
me has tenido divertida:
aunque dirè, que mi vida *ap.*
se alienta mas de mi amor.
Bel. Siempre, señora, tu Alteza
me alienta favorecido.
Confiesso, que estoy perdido *ap.*
à la luz de su belleza:
Amor es este sin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas se declara muda;
y assi, si el callar profano,
gran peligro me amenaza.
Inf. Què dè en fingir esta caza *ap.*
solo por vèr à un Villano!
Bel. Pensamiento, dònde vàs? *ap.*
detèn el curso à su fè.
Inf. Menos alivio hallarè *ap.*
mientras porfiàre mas;
grave pena es la que passo,
terrible es mi desconsuelo;
donde me abraso me yelo,
donde me yelo me abraso:
Fuerza serà, que rendida
estè en tan confusa calma,
porque una vida sin alma
no puede llamarse vida.
Pero còmo se adelanta
esta passion? dònde voy?
ò me olvido de quien soy,
ò ser no debo la Infanta:
Còmo, Cielos, me he llevado
assi de tan necio error!
Caz. 1. Mira que el Rey mi señor
esperarà con cuidado.
Inf. Vamos: loca fantasia, *ap.*
fuerza es dexar vuestra fè.
Al Rey mi padre dirè *A èl.*
tan resuelta bizarrìa;
y si lidiais atrevido
con fieras en este espacio,
ireisme à vèr à Palacio,
y me direis còmo ha sido.
Bel. Ya essos repechos me esperan,
si tanta fortuna gano.
Inf. Valgate Dios por Villano,
nunca mis ojos te vieran!
Vanse la Infanta, y los Cazadores.
Bel. Solo quedo, y sin sentido
con tanta gloria que toco;
pero què pretendo loco?
pero què intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermosura?
Amor, dexa esta locura,
dexame, por Dios, Amor;
pues quando mas victorioso
salgas, padeceràs vario
la culpa de temerario
en pena de temeroso.
Mas què digo? esto es tener
cobardìa, y no valor,
aunque es Infanta. O Amor!
Margarita no es muger?
Buelve, esperanza turbada,
que en esto tu fè interessa,
porque à ninguna le pesa
de saber, que es adorada.
Ea, buelve, buelve, intente
tu atrevimiento su esfera.
Sale Peregil de Villano.
Peregil. El un ojo le echè fuera.
O què puñada valiente!
Bel. Què hay, Peregil? *Per.* Ya rebiento
por contarlo: una braveza,
que hizo mi espanto, y fiereza.
Bel. Dila. *Per.* Pues oyela atento.
Apenas llegado havias
brazo à abrazo con el osso,
quando te seguì animoso,
como el perro de Tobias.
Y bolviendo, como digo,
la vista, donde la arguyo,
veo que otro como el tuyo
se iba acercando conmigo.
Yo entonces con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,

766858

al ir à darme la paz,
de los dos le saquè un ojo.
El, que no sintiò provecho
de lo que le pude hacer,
y mas quando echò de vèr,
que havia fido el derecho,
acudiò, sin que me pese,
à tenerle, aunque cayò,
en tanto que à un arbol yo
me subì por lo que huviesse.
El, que se viò con desdèn
de lo que por sì passaba,
con el otro me miraba
para darme el parabien.
Yo, con glorias satisfechas,
no baxè, porque à mi vèr,
vì que no havia de hacer
ninguna cosa à derechas;
y assi, aunque con trabajo
en el arbol me tenia,
al mirarme le decia,
esperame, que ya baxo.
Con que en fin cansado huyò,
y victorioso baxè;
yo me vine, y èl se fue,
y aqui la historia acabò.

Bel. Juzguè que le havias muerto,
dexàndole en esse prado,
antes de haverlo contado.

Per. Pues fue barro hacerle tuerto?

Bel. Ay amigo, quièn gozàra
como tù la libertad!

Per. Haste casado en verdad?
porque no lo imaginàra.

Bel. De esso estoy lexos. *Per.* Pues què
te mata aora? què tienes?

Bel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en una fè.

Per. No te entiendo. *Bel.* Me atropella
amor con su inmenso arder.

Per. Pues què es amor? *Bel.* Es querer
por simpatìa de estrella.

Per. Menos aora te explicas:
què es simpatìa, ò sin patas?
que despues que en libros tratas
hablas allà por las picas.
Si estudias con invencion
de latines tan aprisa,
què dexas para la Missa,
ni para Tulio Neron?

Bel. Tu rustiquèz se adelanta
con tu ignorancia: ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta?

Per. Valalo el diablo; à quièn, dì?
quàndo, ò còmo aquesto fue?

Bel. Quàndo, quando la mirè;
y còmo, porque la vì.

Per. Pues què remedio daràs
al mal que el gozo te quita,
siendo quien es Margarita?

Bel. Escuchame, y lo sabràs:
Mi padre, aunque Labrador,
es rico, y assi podemos,
para apagar los extremos
del incendio de este amor,
quitarle esta noche el oro,
que pudieremos los dos,
è irnos mañana (ay Dios!)
à la Corte, pues mejoro
de pena en verla. *Per.* Y despues
què harèmos allà? *Bel.* Assistir.

Per. Pues para esso no quiero ir.

Bel. Què siempre en locura dès
al peligro! *Per.* Dime aora,
què sacas en ir, y estàr?

Bel. Solo el verla, que el mirar
es alivio à quien adora;
aunque me ha robado todo
el pecho mas que severa,
ya por gozo lo tuviera
el padecer de este modo;
y assi, estarè mas contento
viendola alli en su Palacio.

Per. Oye, pues estàs de espacio,
à tu proposito un cuento:
Robaronle à Anton Llorente
su pollino, èl con desvelo
hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impaciente;
pero viendo, que el que aguarda
alcanza su gusto tibio,
vino à tomar por alivio
consolarse con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue consuelo el tenella,

pues

pues sintiò menos con ella
la pèrdida del pollino.
Assi, aplicando en tu calma
el cuento, vengo à sacar,
que te alivias con mirar
la pèrdida de tu alma.

Bel. Dexa cuentos, quando vès
que aun no te pido consejo.

Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita despues.
Mas dime, ya que de estado
mudamos, sin que te assombre,
serà bueno que me nombre
Peregil esparragado,
siendo el apellido vil
al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podrè llamarme el Gil,
y con èl serè de porte.

Bel. Esperanzas de lealtad,
podrè decir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confianza
en amar podrè tener,
que esperar es merecer,
y mereciendo se alcanza. *Vase.*

Per. Aldèa, oy Peregil
se aparta de tu presencia,
donde muda con la ausencia
su nombre verde en Don Gil.
De lo que fui no te acuerdes,
porque con calzas de lamas,
voy à ser entre las Damas
Don Gil de las calzas verdes. *Vase.*

Sale Vencislao, Principe de Dinamarca, con un retrato en la mano.

Venc. Bien os lograis, pensamiento,
atrevidamente heroico,
en seguir de este retrato
el original hermoso.
Vile en mi Reyno, y apenas
admirè la luz del rostro,
quando rendido al poder
de los rayos de sus ojos,
atropellè inconvenientes,
rompiendo, de amores loco,
ya montañas de cristales,
y ya pielagos de escollos;
siendo por vèr su milagro,
con discursos cautelosos,
si Principe disfrazado,
Embaxador de mì propio.
Llegue à Polonia, y al Rey
de mis designios le informo,
ofreciendo mi Corona:
(despues de vèr con rebozo
à la Infanta Margarita,
por advertir cuidadoso,
si vendria con el naype
la belleza de su adorno.)
Vìla, y ciego à deidad tanta,
vine à sacar mentiroso
al pincèl, pues no llegò
à los extremos del todo.
Mas el Rey sale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le diò al mundo por assombro:
Desde esta parte encubierto,
assistiendolos à todos,
oirè lo que tratan juntos,
y verè la luz que rondo. *Retirase al paño.*

Sale el Rey con una carta, el Principe su hijo, la Infanta, la Duquesa Rosaura, y acompañamiento.

Rey. Es, Margarita, de suerte
el regocijo, y el gozo,
que tengo en tanta fortuna
de verte con tal esposo
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo su Trono)
que embidioso yo de mì
vengo à estàr mas embidioso.
El me escribe, esta es su carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo su Imperio,
te ofrece todo su Sòlio.

Inf. Què pretendes, fantasìa, *ap.*
con suspiros, y sollozos,
quando me entrego à los brazos
de Vencislao amoroso?
Digo, señor, que bastaba,
puesto aparte el bien que logro,
què gustes de ello, pues sabes,
que en mì es tu gusto el abono.

Princ. La Duquesa no me mira: *ap.*

ay

ay Rosaura, còmo el golfo
de mi amor, con tus desprecios,
passo perdido Piloto!
Ros. En el Principe reparo, *ap.*
que con lenguas de sus ojos
me està diciendo su amor,
siendo yo à èl aspid sordo.
Y como al Embaxador
cuidadosamente adoro,
toda su fè me es de pena,
todo su amor me es de enojo.
Rey. Triunfò de su libertad
tanto un pincèl de tu rostro,
que despacha Embaxadores
para ofrecerseте solo;
à cuya dicha prevengo
de diversos alborozos,
jùbilos en mis Estados,
y fiestas en sus contornos.
No he permitido à este tiempo
(siendo el verlas el estorvo)
al que traxo la embaxada,
que se buelva, viendo todo
el afecto de mi Corte
en mi Palacio gustoso. *Al paño Venc.*
Venc. Por mas que bebo en su amor,
mas hidropico la adoro.
Inf. Por mas que intento el olvido *ap.*
de esta pasion que zozobro,
labro mas en la memoria
mi desvelo cuidadoso.
Princ. Por mas que en demostraciones *ap.*
à su belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò si me explico la enojo.
Ros. Por mas que el Principe quiere *ap.*
mostrarseme afectuoso,
menos permision darè
à sus pensamientos locos.
Sale un Secretario con papeles.
Secret. Aqui estàn, señor, las cartas
para firmar. *Rey.* Esta tomo:
à quièn và? *Secret.* Al de Balaquia
tu hermano. *Rey.* Pues un negocio
faltò de poner en ella,
y assi, por esso la rompo. *Rompela.*
Vamos, que yo de mi mano
le pienso escribir à Clodio;
venid, Principe, conmigo.
Princ. Què ocasion, Cielos, malogro!
Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beso
tus Reales pies.
Vanse, y quedanse Rosaura, y la Infanta.
Venc. Con què gozo
he quedado, pues se fueron
dexando à mi dueño solo!
Ros. Ya que las dos, Margarita,
(cuya tristeza conozco)
estamos solas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, què causa ha sido
la que impide tu reposo?
Inf. Ay Rosaura! còmo puedo
decir lo que à mi decoro
le està mal? *Venc.* Amor, sospechas
infiero de lo que oigo.
Inf. Solo, Duquesa, callando
este desvelo, este ahogo,
este dolor, esta pena,
esta vivora, este monstruo,
este etna, este vesubio,
esta congoja, este assombro,
para mì triste le quiero,
para mì triste le acojo,
para mì triste le busco,
para mì triste le lloro,
para mi triste le digo,
y à mì triste le otorgo.
Ros. De amor pudiera inferir,
que nacen tantos assombros.
Inf. No lo sè. *Ros.* En esso me dices,
aunque te parece poco,
lo que confirmo: mas dime,
quièn es oy tan venturoso?
Venc. De un hilo pende mi sèr,
del aire cuelga mi lògro.
Inf. Admiraràste si sabes
lo desigual. *Ros.* No es desdoro
del amor no ser iguales
el sugeto uno del otro;
porque quàntos hemos visto,
que el mismo amor sin estorvos,
junta solo por su gusto,
siendo al parecer impropio?
Y quàntos, que à la Corona
suben del cayado tosco?

Inf.

yf. Segun eſſo, bien podràs
dar à mi culpa eſſe abono,
deſpues que ſepas quien es.
Aun de decirlo me corro. *ap.*
Iof. Ya eſpero tu voz. *Inf.* Eſcucha,
que en el ſucinto epiſodio
de aqueſta comparacion,
he de explicarme del todo.
Viſte gigante de ramas,
ſiendo penacho del ſoto,
al olmo, que como à Rey
veneran los demàs troncos?
Viſte, que erguido de copa
ſe mueſtra mageſtuoſo,
por la pompa de mirarſe
mas crecido de los otros;
y que en medio de eſte triunfo
ſe rinde deſde ſu trono
(por la violencia del Cierzo,
ò por los ſoplos del Noto)
al mas humilde, de quantos
hacen numero el contorno;
ò à la flor, que de encogida
ſe quedò ſolo en pimpollos?
Pues aſsi yo en mi altivez,
mas gigante que no el olmo,
de mi alvedrìo triunfaba
con deſdenes imperioſos,
quando por fuerzas de amor
(que fue el viento proceloſo)
me ſujetè al mas humilde
de quantos con pieles toſcos
habitan eſſas montañas,
y viven entre eſſos chopos:
Beliſardo es el que digo,
Beliſardo es el que adoro,
Beliſardo es el que quiero,
y Beliſardo à quien poſtro,
contra mi Deidad altiva,
contra mi Real decoro,
contra mi ſangre, y mis partes,
contra mì, y contra todos,
potencias, el sèr, el alma,
los penſamientos, los ojos,
la vida, el ſentido, el bien,
la Mageſtad, el repoſo.
Mira ſi es pena, y dolor
eſto que en mi pecho formo,
y mas quando eſtoy à pique,
ò por decirlo mas propio,
quando ſoy de Vencislao,
Principe, galàn, y mozo,
eſpoſa: dame el alivio,
aunque todo ſerà poco.
Venc. O es iluſion lo que admiro,
ò es fantasìa lo que oigo,
ò es engaño lo que paſſo,
ò es locura lo que toco,
pues todo, con lo que eſcucho,
me ſiento mas que zeloſo.
Roſ. Igual ha ſido del tuyo
el ſentimiento que cobro,
pues como ſi yo le amàra
me abraſa con tantos modos;
pero el Rey paſſa à tu quarto,
y el Principe preſuroſos;
vamos, que deſpues podremos
en el jardin (quando de oro
viſta tùmulos de plata
eſſe movil lunar rojo)
dandote parte tambien
de mi fè, aliviar tu ahogo.
Inf. Solo morir (ay de mì!)
es el alivio que toco:
valgate Dios por Villano,
nunca te vieran mis ojos! *Vanſe.*
Sale Venc. Eſtoy tal (ò hado eſquivo!)
ſi lo que he eſcuchado es cierto,
que ya me ſobra de muerto,
lo que me falta de vivo:
mas que es engaño apercibo,
pues del todo no me advierte
mi fin eſta pena fuerte;
porque ſi fuera verdad,
en rigor de ſu piedad
ſu oficio hiciera la muerte.
Aunque aqui he reparado,
en las dudas con que eſtoy,
que no hay mayor muerte oy,
que el vivir tan deſdichado;
ſegun eſto mi cuidado
ſe aumenta en riguridad,
pues padece la lealtad
al empeño que ſe admira;
porque ſi fuera mentira,
no fintiera con verdad.

De

De Dinamarca partì
perdido, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oì:
Què es esto, amor? còmo assi
ofenderme, Infanta, tratas?
còmo à un Principe maltratas?
còmo con poder tirano,
queriendo bien à un Villano,
de aquesta suerte me matas?
Què intentarè aora aqui
con lo que el oìdo oyò?
el irme a mi Corte? no:
estarè en Polonia? sì;
porque assistiendo (ay de mì!)
encubierto, ò el engaño
sacarè del desengaño,
ò verè en lance precisso,
el daño de aquesse avisso,
por avisso de mi daño. *Vase.*

Sale Belisardo muy galàn, y Peregil de Corte.

Per. Bien, Belisardo, quien eres
desmientes con tantas galas.
Bel. Grande fiesta hay en la Corte.
Per. Dicen todos que se casa
tu Margarita. *Bel.* Con quièn?
Per. Con el Rey de Dinamarca.
Bel. Què dices? *Per.* Assi lo oì.
Bel. Mas pena añado à mis ansias!
dichoso, y felìz mil veces
si tanta gloria le aguarda!
quièn fuera, amigo, quièn fuera
Vencislao, que gozàra
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha sido solo la causa,
pues le diò su nacimiento
entre brocados, y granas;
y à tì, menos liberal,
el tuyo en essa montaña.
Bel. Ya hemos llegado à Palacio,
este es el dòrico Alcazar
del dueño, que Clicie sigo,
del bien que el alma idolatra.
Per. Què quieres hacer? *Bel.* Subir,
pues estàn las puertas francas,
arriba à las galerìas,
y vèr si puedo à la Infanta,
por alivio:: *Per.* Considera,
con esta locura estraña,
de vèr, y esperar, que dàs
al fin de ello en la cernada.
Dexa esse amor, que no es tarde,
pues vès que en chapines anda,
enamora en lo de suelas,
que es amor à pata llana.
Demàs de esso, que oy veràs
(con ser todas muy Christianas)
tan Turcas ya las mugeres,
que en el sèr de una mañana,
siendo à las ocho Jarifas,
son à las diez Solimanas.
Bel. Dexa aora disparates.
Per. Por dexados. *Bel.* Bella sala
es esta, lindas pinturas
la adornan; pero repara
de què nace este rumor.
Dentro. Guarda el Leon, guarda, guarda.
Bel. Sin duda, que algun Leon
se ha soltado; aqui me llama
el valor. *Dentro la Infanta.*
Inf. Valgame el Cielo!
Bel. Esta es la voz de la Infanta,
al peligro voy, si puedo
precipitarme en sus garras:
sigueme aprisa. *Entraje.*
Per. Aun de espacio
lo tomàras: ò mal haya
quien por duelo del amor,
no se duele de sus calzas!

Sale la Infanta assustada.

Inf. Toda la color perdida
salgo huyendo esta desgracia.
Dent. el Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos. O Infanta! *Sale.*
con pena estaba de verte,
despues que essa fiera brava
se soltò.
Dentro. Grande valor.
Per. Aun no ha parado la danza.
Sale Belisardo en cuerpo sin espada, ensangrentada la diga desnuda.
Bel. Ya vencì; pero què miro!
Dame, gran señor, tus plantas.
Rey. Quièn eres? *Inf.* Cielos, què veo!
Bel. Escucha en pocas palabras.

Per.

Per. Luego lo dixe, que havia
el eſcucha en la maraña.
Bel. Al pie, ſeñor, de eſſe monte
(cuya ſobervia elevada
es, ſi aguja de peñaſcos,
piramide de montañas)
nacì, aunque con valor:
por ſer mi ſangre villana
veſtìa toſcos pellicos,
calzaba duras abarcas.
En el uſo de la vida
apenas hilaba eſcaſa
eſtambre de quince Abriles,
ò de diez y ſeis la parca,
quando me vì con tal brio,
y me hallè con fuerzas tantas,
que en las luchoſas paleſtras
de toda aquella campaña
me llevaba el mejor premio,
ſi algunas veces luchaba,
y muchas aconteciò,
que atado de pies llegaban
por delante tres Serranos,
y otros dos por las eſpaldas,
y ſin mas que el movimiento,
amago de mi pujanza,
como ſi fuera uno ſolo,
con todos daba à mis plantas.
En eſta ocaſion crecia,
y à eſte tiempo exercitaba,
con las fieras de los riſcos,
con los brutos de las gramas
los ratos, ſiendo mi guſto
el mayor que deſeaba;
pues ſolamente me iba
por lo inculto de las ramas,
ſin mas defenſa en las manos,
que los diez dedos por armas,
à buſcar el javalì,
que es ſu aſsiſtencia entre zarzas,
ò al que eſcandalo del monte
ſe viſte galàn à manchas.
Y tal vez (eſcucha atento)
en los rizos de eſmeralda,
quando tenìa entre brazos
del oſſo hambriento las garras,
como era fuerza el matarle,
de tal modo me peſaba,
que lleguè à rendirle ſolo,
ſin deſperdiciar ſu grana,
por parecerme, que havia
de acabarſeme la caza,
y por bolverme otra vez
con embebecidas anſias,
en la preſa que oy dexè,
à entretenerme mañana.
Una tarde ſeis Paſtores,
con preſumida arrogancia
de que huvieſſe en los contornos
quien les hicieſſe ventaja,
à tirar la barra dicen
que ſuba, y bien ſe declara,
pues conmigo de embidioſos
todos tiraban la barra.
Hicieron ellos ſu tiro,
y pueſto yo en la eſtacada,
con denuedo valeroſo,
con reſolucion gallarda,
hecha cometa la arrojo
tan lexos de donde eſtaba,
que ſalvò, ligera pluma,
de una cabaña las tapias,
con haver noventa paſſos
deſde el tiro à la cabaña.
Llevème en eſta conquiſta,
como en las demàs la palma,
dexando ſiempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana ſu eſperanza.
Sucediò (aqui diſsimulo)
que riñendo una mañana
conmigo mi padre airado
ſobre no sè què Aldeana,
me enojè de tal manera,
que tratè dexar mi caſa,
con intentos de ſervir
donde la ſuerte me aguarda.
Y aſsi con eſſe criado,
que ſiempre leal me acompaña,
ſalì de la Aldèa, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oigo, que en caſto Himenèo
juntas à la hermoſa Infanta
mi ſeñora (què me turbo!)
con el Rey de Dinamarca.

Llego à tu Palacio, donde
daban licencia las Guardas
de subir al que quisiesse;
y apenas en esta quadra
entramos, quando oigo ruido,
de que un Leon se soltaba:
con animo acudo al riesgo,
con valor voy à las armas,
y con empeños osados
me atravieso cara à cara.
Llega à executar su golpe
tan à tiempo, que mi espada
en terminos de su piel
hizo dos bocas de grana:
quebrèla al sacarla entonces,
con que remito à la daga
lo que le sobra de vida,
lo que de muerte le falta.
Atropella por la punta,
sin vèr que se abalanza,
pues pareciò con su furia,
escondida en la garganta,
ò rejon de una venera,
ò penacho de mi gala.
Fue forzoso el abrazarnos,
y apenas con èl se enlazan
mis manos, quando sentì,
al apretarle en mis palmas,
que de temor de mi propio
le venia la quartana.
Y por parecerme entonces,
que no era mi accion gallarda
en dilatarme la gloria,
viendo que havia otra causa,
de tal modo le aprerè
contra el pecho, contra el alma,
que se encontraron à un tiempo,
en el umbral de sus ansias,
la muerte que se salìa,
y la quartana que entraba.
Este, gran señor, ha sido
el suceso, esta la causa
porque he venido à tu Corte,
porque he dexado à mi patria,
este el sèr, este mi intento,
y estas son mis esperanzas.

Rey. Confiesso, que os he escuchado
gustoso, y aunque la fama,
en el pregon de sus lenguas
ha dado indicios, no es tanta
con los que haveis hecho, como
de aqui adelante os aguarda.

Inf. Reconocida (ay amor!)
puedo estàr à vuestra gala,
y al favor de vuestro brio
librarme de esta desgracia.

Rey. En mi Palacio os quedad
de aqui adelante. *Bel.* Tus plantas
segunda vez son mi dicha.

Per. Segun esso, cosa es clara,
que quedo tambien, pues soy
el cabo de esta esperanza,
las temporas de este Santo,
la fiesta de esta semana,
la maza de aquesta mona,
y la mona de esta maza.

Inf. Viendolo estoy, y no creo *ap.*
lo que aora por mì passa.

Rey. Al Embaxador no he visto:
vèn, Margarita. *Vase.*

Inf. Esta vanda
atad à esse brazo herido. *Dasela.*

Bel. Por favor la toma el alma.

Inf. Què suerte à costa de un mal! *ap.*

Bel. Què gloria à suerte tan rara! *ap.*

Inf. Ved que en Palacio os quedais.

Bel. Vuestra belleza me ampara.

Inf. Què cortesia! *Bel.* Què agrado!

Inf. Què galante! *Bel.* Què bizarra!

Inf. O, si nacieras mi igual!

Bel. O, si no fueras tan alta!

Inf. Guardeos el Cielo. *Bel.* El os guarde.

Inf. Para verle. *Bel.* Para amarla.

Inf. Valgate Dios por Villano!

Bel. Valgate Dios por Infanta!

Per. Gracias à Dios, que he llegado
à hacer la postrera baza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Ros. Quando havias de gozar
de las fiestas, prima mia,
con tanta melancolìa
te dàs assi à suspirar?

De-

Dexa el llanto, que conſtante
tu libertad enagena,
no ſeas con tanta pena
Aurora de tu ſemblante.
Inf. Si ſabes, Roſaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
ſi ſabes, prima, el intento
de mi paſsion deſigual,
te admiras, que me retire
de que à vèr ſalga el Tornèo?
Roſ. Como ſe hace à tu Himenèo,
no te eſpantes que me admire.
Inf. Diſsimulando he fingido *ap.*
eſtàr indiſpueſta aora.

Sale Beliſardo aſſuſtado.

Bel. Valgame el Cielo! ſeñora,
favorece à un afligido,
que en el tràgico furor
de aqueſte infauſto trofèo
dexa muerto en el tornèo
à Carlos mantenedor.
El Rey tu padre ha mandado
ſeguirme, ſiendo mi mal,
fuera de ſu ſangre Real,
Carlos tambien ſu Privado.
Y aſsi viue::- (ò eſtrella incierta!)
confuſo::- (ò infeliz ſuerte!)
à pedir::- (ò dura muerte!)
Inf. Duqueſa, cierra eſſa puerta.

Cierra la puerta por donde entrò.

Roſ. Ya cerrè. *Inf.* Conmigo lucha
eſte uracàn en que ardo;
ſoſsiegate, Beliſardo,
y dì tu ſuceſſo. *Bel.* Eſcucha.
Era, Infanta, la hora
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la roſa armado,
por mirarle de eſpinas ſalteado,
quiſo tan de mañana
deſembainar las hojas de ſu grana,
quando la plata en trechos carmesìes,
de brocados, de purpuras tapies,
por tu ſacro Himenèo,
compueſta amaneciò para un tornèo.
Yo, pues, de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con ſolo un eſcudero
ſer pretendo embozado aventurero.
Pido licencia, y al rumor canòro
del parche herido, y del clarin ſonòro,
por la confuſa gente,
entro en el circo valeroſamente.
Llevaba un Ciſne alado,
de ſu furia animado,
tan gallardo, y brioſo,
que al doblar pies, y manos por el coſo,
quando ſubìa de la rubia arena,
con cada golpe ſe partìa una vena.
Iba de lama verde, flores de oro,
negras las armas para ſu decoro,
cabos azules, y con plumas gualdas,
por remate una joya de eſmeraldas.
La letra de mi intento,
fue en campo verde, aqueſte penſamiento:
El que adora, y no alcanza,
deſeſperar eſpere en ſu eſperanza.
De las tiendas que havia,
èmula emulacion del claro dia,
una tomo; y en fin, como el primero,
al ſeñalado plazo en ella eſpero.
Siguiòme Mandricardo
valeroſo, y gallardo,
de azul, y nacar todos ſus deſvelos,
(propio de amor, que triunfa de los zelos.)
Eran las plumas del morriòn luciente,
color dorado, y tantas, que la gente
viendo brillar las armas que traia,
flechando rayos todas, le decia
à voces ſin empacho:
hombre, mira que arde eſſe penacho.
Su bruto era caſtaño,
del viento deſengaño,
tanto, que en lo velòz que ſe animaba,
dixo quando volaba,
cauſando mil enojos,
miradme todos ſi es que teneis ojos.
La letra de ſu eſcudo,
fue en campo azul, aqueſte mote agudo:
Por confuſos deſvelos
lo firme de mi amor han ſido zelos.
Belicoſos acentos
de baſtardos ruidoſos inſtrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronunciaba la entrada de Don Carlos;
no sè ſi ſu eleccion ſabrè pintarte,
mas atiende à ſu modo, eſcucha el arte.

Seis frisones briosos,
(tan negros todos, todos tan fogosos,
que siendo, quando entraron en alarde,
solo las tres y media de la tarde,
faltando mucho dia,
todo el vulgo pensò que anochecia)
de un carro, el peso de oro fabricado,
conducian al circo dilatado,
embutido à realces mas distintos
de esmeraldas, topacios, y jacintos,
siendo à vista de todos tan bizarro,
que juzgaron del Sol aqueste carro,
aunque se dixo, que por mas triunfante,
èl traìa la plaza por diamante.
Iba el mantenedor en èl sentado,
de purpura adornado,
y el vestido por gala de excederla,
sembrado en hilos de oro perla à perla;
armas dobles llevaba, aderezo fuerte,
y un cielo en el morriòn de aquesta suerte.
De las plumas del monte airoso velo,
siendo azul su color, firviò de cielo;
el cintillo de piedras, que tan bellas
las ceñia alli, fueron estrellas,
à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
firviò de Sol una brillante joya.
Iba en la popa de oro, y de azul hecha,
pintado el Dios de Amor cò arco, y flecha,
y abaxo el mote luego;
Lince es mi amor, aunq mi amor es ciego.
Siguieronle despues con tanto acierto
el Conde Astolfo, el Duque Filisberto,
que con airosos, y lucidos modos
fueron assombro de la fama todos.
Las tiendas ocuparon,
hasta que los llamaron
al certamen briosos, y arrogantes,
con voces de clarines resonantes.
Hecho comera entonces Carlos, sube
en un trono Andalùz, en una nube,
y à tan precisa justa,
la lanza toma, y el overo assusta.
Ocupa el puesto, salgo de mi tienda,
tomo yo el mio, dàse la contienda,
y en nuestras esperanzas,
à un bote se quebraron las dos lanzas,
siendo el mio tan vivo,
que le obligò à perder el un estrivo.
Confuso se halla, y à cobrarle buelve,
à desnudar la espada se resuelve;
saco mi espada entonces, dudas callo,
quiereme acometer, doy al cavallo;
toma carrera mudo,
defiendome de un golpe en el escudo;
buelvo al instante, causole desmayos,
y vibrando mi acero toquè à rayos.
Tirole un golpe, y entra de manera,
que hendiendole del todo la visera
con tan fuerte, y terrible cuchillada,
fue rojo acero, la que blanca espada.
Cae del bruto, alterase mi gloria,
grita la gente, danme la victoria;
desarmome al instante,
y oigo el rumor decir, que es penetrant
la herida; de tal suerte,
que depende mi vida de su muerte.
Lleno de confusiones
veo à tu padre el Rey en sus balcones;
advierto su poder, temole airado,
por ser Carlos su sangre, y su Privado.
Miro alli mi peligro, el riesgo noto,
salgo del alboroto,
ausentarme procuro,
considero el camino mas seguro,
y buscandole, topo en voces mudas
montes de empeños, pielagos de dudas
Resuelvome cansado de buscallo,
y por mas acierto hallo
en tan confuso aflicto,
buscar defensa à donde fue el delito.
Vengo à Palacio, aclamo tus favores,
en tanto que se passan los rigores
de tu padre indignado:
vesme confuso, adviertesme assustado,
preguntasme la causa de este exceso,
empiezo à referirte mi sucesso,
fatigo mi memoria,
mi mal te digo, cuentote mi historia,
y à vista de tu cielo,
tu amparo invoco, si à tu asilo apelo.
Inf. Fuera desdoro à mi sèr,
fuera à mi opinion agravio,
si conociendo el peligro
no remediàra este daño.
Duquesa, pues oy estriva
la pena de Belisardo

en

en mi poder, te ſuplico
lo ocultes, prima, en tu quarto,
haſta que vea à mi padre,
ſi remiſſo en lo indignado,
proſigue triſte en la muerte
del Condeſtable Don Carlos.
Bel. Tus plantas ſon, Margarita,
el ſagrado de mis labios,
à cuya amoroſa ofrenda
he ſido humilde holocauſto.
Mas què digo? detenèos, *ap.*
no os declareis, que culparos,
penſamientos, de atrevidos,
lograreis por agaſſajo.
Inf. Levantate, que no quiero
vèr à mis plantas poſtrado
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro.
Mas dònde vàs, penſamiento? *ap.*
detèn el curſo à tus paſſos,
no en declararte profigas
el no haverte declarado.
Bel. Pero ſi la adoro roca::- *ap.*
Inf. Pero ſi amante le amo::- *ap.*
Bel. Còmo, Amor, no le publìco::-
Inf. Còmo, Amor, no le declaro::-
Bel. Eſta fatiga amoroſa::-
Inf. Aqueſte confuſo caos::-
Bel. Para que vea encendido::-
Inf. Para que mire abraſado::-
Bel. A pedazos todo el pecho?
Inf. El corazon à pedazos?
Bel. Pero declararme eſpero.
Inf. Pero deſcubrirme aguardo.
Bel. Venza al recato el amor.
Inf. Triunfe el amor del recato.
Bel. Yo me determino, penas.
Inf. Yo me reſuelvo, cuidados.
Bel. Ya me acerco. *Inf.* Ya me llego.
Bel. Margarita? *Inf.* Beliſardo?
Bel. Què me quieres? *Inf.* Què me quieres?
Bel. Tù no hablaſtes?
Inf. No has hablado?
Bel. Turbada queda la voz. *ap.*
Inf. Aſiòſe la lengua al labio. *ap.*
Bel. Mas de què es eſta tibieza?
Inf. Mas de què es eſte deſmayo?
Bel. Què importa que yo la diga::-
Inf. Què importa que le hable claro::-
Bel. Eſte fuego en que me yelo?
Inf. Eſte yelo en que me abraſo?
Bel. Ya me explico de eſta vez.
Inf. Ya de eſta vez me declaro.
Beliſardo? *Bel.* Margarita?

Llaman dentro.

Roſ. Mira, prima, que han llamado.
Inf. Terrible lance (ay de mì!)
què he de hacer? (ò fiero aſtro!)
Eſta llave de eſſa puerta,
que divide nueſtros quartos,
toma, y abre, donde puede
eſconderſe Beliſardo,
haſta que me determine
al rieſgo.

Toma la llave Roſaura, y abre una puerta.

Roſ. Otra vez llamaron.
Bel. Yo me voy: ay dueño hermoſo, *ap.*
quàndo ſabràs lo que paſſo!

Entraſe, y cierra Roſaura.

Roſ. Ya cerrè. *Inf.* Eſta puerta abro.

Abre la Infanta, y ſale el Principe triſte.

Princ. Hermana, què haces tan ſola?
Aqui eſtà mi dulce encanto, *ap.*
cuya divina hermoſura,
cuyos ſoles ſoberanos,
al del azul pavimento
le deſmienten rayo à rayo.
Inf. El Principe viene triſte: *ap.*
què ſemblante es eſſe, hermano?
Princ. Fingirè que no la he viſto, *ap.*
y podrè decir en tanto
à mi hermana, pues haſta oy
no ha ſabido mi cuidado,
la pena que me atormenta,
y oirà Roſaura el naufragio,
en que à viſta de ſu cielo,
jazmin, y roſa mezclando,
navegando en los favores,
ſon ſus deſpegos peñaſcos.
Y aunque es verdad que venia
à referirla el fracaſo
del Condeſtable, en mì puede
mas ſu belleza, que Carlos.
Inf. No me hablas? di lo que tienes,
mira que es hacer agravio
à nueſtra ſangre.

Princ.

Princ. Ay Infanta!
si supieras lo que exalo,
no te admiràras de verme
triste con tanto embarazo.
Todo mi mal es amor,
todo mi amor es engaño,
y todo mi amor no amor,
por no ser amor pagado.
Ros. El Principe, ò no me ha visto, *ap.*
ò ha pretendido enojado
satisfacer à la Infanta
los rigores que le trato.
Princ. Quanto mas toco este bien,
menos sus logros alcanzo;
veole, y està muy lejos,
mirole, y està en Palacio;
pero aqui estabais, Duquesa?
Repara en la Duquesa.
Perdonad, que lo turbado
ha sido causa de que
à vuestros luceros claros,
como siempre he sido, sea
victima, si no::- mas què hablo?
Ros. Vuestra Alteza buelva en sì
de esse confuso desmayo,
pues consiste su quietud,
y aun el sossiego de entrambos,
sirviendole, porque sane,
de antìdoto el desengaño. *Vase.*
Princ. Què es esto, gigante Dios, *ap.*
Niño cruel, Amor tirano?
à quien mas sigue tus leyes
pones la flecha en el arco?
Detèn, suspende el rigor.
Inf. En laberintos estraños *ap.*
le ha dexado la Duquesa
mas confuso, y mas turbado.
Princ. Pero ay Dios! de què me quexo, *ap.*
quando he sido yo el culpado?
Inf. Mas si à mì me tiraniza *ap.*
otro amor, de què me espanto?
Princ. Porfiar en esperar *ap.*
ha de ser siempre mi blanco.
Inf. Adorar sin descubrirme *ap.*
serà rigor dilatado.
Princ. Sombra serè de su luz. *ap.*
Inf. De su talle serè un Argos. *ap.*
Princ. Al arma, esperanza, al arma,
al arma, al arma, cuidados.
Vanse cada uno por su lado, y sale Vencislao.
Venc. Triste fantasìa,
loco pensamiento,
dònde malogrado
buela tu deseo?
Mas diràsme (ay triste!)
en tan grave peso,
que altiva mi pena
nace de tu incendio.
Si el disimular
me tiene tan muerto,
còmo empiezo aora
à morir de nuevo?
Nace entre las flores,
del Abril recreo,
tierna fuentecilla
entonando quiebros.
Dilatase en nichos
frondosos, y amenos,
lamiendo esmeraldas,
que tributa el suelo,
quando se halla opressa
del rigor del cierzo,
carambano atado
con cintas de yelo.
Sale el Sol despues,
que es mayor lucero,
su Alcayde, y los grillos
le quitò resuelto:
quando otra vez buelve
à ser lo primero
entre juncias verdes,
huròn de espejuelos.
Solo yo (ay de mì!)
estoy siempre preso
en cadenas duras,
con grillos de hierro.
A la Infanta apenas
idolatrar quiero,
quando al intentarlo,
me mata de zelos.
En Palacio assiste
mi enemigo mesmo;
matarèle? No,
que hay mas de por medio.
Si aqui me descubro

an-

antes de mi afecto,
me expongo à un peligro,
me ſujeto à un rieſgo.
Pues en tantas dudas
irme, no lo apruebo,
que un Rey me detiene,
ſi à un amor me venzo.
El darle la muerte
viene à ſer lo menos;
pues paciencia, penas,
muera, ſi yo muero.
Diceſe en Palacio,
que ſe oculta dentro,
por moſtrarſe el Rey
con èl tan ſevero.
Sin duda la Infanta
le ayuda en ſecreto,
amor lo propone,
mas no sè ſi es cierto.
Pero no le adora?
què voces no oyeron
mis anſias turbadas
de mas ſentimientos?
Pues de què me admiro,
quando aſsi lo advierto?
Claro eſtà que es ella
quien tiene eſte empeño.
Què intereſſo aora,
que no me reſuelvo?
ſi hay tiempo, què aguardo?
ſi hay noches, què eſpero?
Sol, buela tu curſo
al undoſo Imperio,
cuyo catre blanco
te es de monumento,
que yo en tal fatiga,
intento reſuelto
vengarme de amor,
pues me matan zelos. *Vaſe.*

Sale la Infanta de noche por un lado.

Inf. Gime cambiante el mar, brama ſevero,
quando ſoſsiega en ſu eſpumoſo abrigo,
y yo penando ſolo en mi caſtigo,
ſufro el dolor, y en la eſperanza muero.
Ciega de ſu luz mi idèa conſidero,
porque ſi el bien de aqueſte mal conſigo,
ni en lo que alcanzo eſpero lo que ſigo,
ni en lo que ſigo alcanzo lo que eſpero.
Eterna pena, por callar medroſa,
barbaramente abate el impoſsible,
que Clicie rondo, y buſco afectuoſa.
O loco error! ò muerte inacceſsible!
què eſte impoſsible adore deſeoſa,
y no le pueda amar por impoſsible!

Sale por el otro lado Beliſardo.

Bel. Triunfa, piadoſo amor, rinde ſevero
à un tiempo à aquel, q̃ eſtà en ſu dulce abrigo
y yo ſolo, ſufriendo eſte caſtigo,
ſiempre de pena del ſilencio muero.
Lo facil de eſta empreſſa conſidero,
lo dificil tambien, pues no conſigo;
de ſuerte, que oy alcanzo en lo que ſigo,
lo que alcanzo penando en lo que eſpero.
Quiere la lengua hablar, quando medroſa
titubèa en forma del impoſsible,
vivo el lògro, la cauſa afectuoſa.
O confuſo morir inacceſsible!
quièn dixera, que mi anſia deſeoſa
es impoſsible oy por ſer poſsible?

Sale por la puerta de enmedio el Principe.

Princ. Noche obſcura, y medroſa,
de los brazos de amor madre piadoſa,
tù, que confuſa, y bellà
apenas dàs la luz por una Eſtrella,
negandote explendores,
por no apartar de amor dulces amores,
y ſi à un alma la apartas vez alguna,
es porque es fuerza el hoſpedar tu Luna;
sè eſta vez à mi pena
condolida, y ſerena,
que ſi del fuego mi alma ſe reſtaura,
oy gozarè los brazos de Roſaura.
Inf. O el viento lo ha formado,
ò la luz del ſentido ſe ha engañado,
ò en eſta ſala ſiento
de breves voces tardo movimiento.
Quièn à eſtas horas piſa
el quarto de mi prima? mas me aviſa
el ſentido por llano,
que ſin duda ſon paſſos de mi hermano.
Apenas (Cielos!) intento
eſta noche decir mi penſamiento,
quando, con mas peſares,
tropiezo mas dudoſa en mas azares:
Im- ſerà forzoſo, *(Vaſe.*
el amor mas valiente es mas medroſo.

Bel.

Bel. O ilusiones han sido,
ò à esta parte passos he sentido.
Si acaso serà el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
si me ha sentido, Cielos!
todo soy combatido de recelos;
bolverme al quarto de Rosaura quiero:
por esperar mi dicha desespero. *Vase.*

Princ. Oy mi ardid interessa,
el quarto cae aqui de la Duquesa,
en tanta pena grave,
abrir procurarè con esta llave; *Sacala.*
pruebo, y entra resuelta,
mas vive Dios, que se turbò en la buelta:
sin duda sentir debe
la llave mi traicion, pues no se mueve.
Sale Vencislao.

Venc. A las sombras de la noche
confusamente he venido,
guiado de mi ilusion,
à buscarme en el peligro.
La muerte de este Villano
intenta mi acero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confusos olimpos.

Princ. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerzas hago por sacarla,
y en vano (ò iras!) me animo.
Hace fuerzas.

Venc. Azia el quarto de la Infanta
me trae sin mì mi sentido:
mas què havrà sido este golpe?
Haciendo fuerza el Principe, suena el pestillo quebrado.

Princ. Quebrò la llave el pestillo.

Venc. Parece que se han quexado,
hallandome en este sitio,
las guardas de aquesta puerta
de algun intento atrevido.

Princ. Mejoròse ya mi suerte,
el Cielo ampararme quiso:
pruebo la que saco aora.
Al abrir con otra se le cae la espada.
Todos son malos desiginios.

Venc. Nuevo rumor he escuchado,
la espada se le ha caìdo
al que arrojado procura
perderse en su precipicio.
Valgame el Cielo! si acaso
es aqueste mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no vàn por un passadizo
por esta puerta? assi es:
pues què hago que no examino
mis zelos? quiero llegarme.

Princ. Passos àzia aqui ha sentido:
apenas salgo de un riesgo,
quando encuentro mas baxios!
Bolver à sacar la llave *Sacala.*
sin sentirse determino.

Venc. Todo es sombra quanto toco.

Princ. Todo es azar quanto piso.
Si serà mi padre? No,
que podrà ser que haya sido
(segun zelos me lo afirman,
ò sospechas me lo han dicho)
otro amante de Rosaura;
de donde airado colijo,
que pues à mì me aborrece,
èl serà el favorecido.
Què intento aora? si puede
ser esto, Cielo Divino!
sacar pretendo la espada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendrè por disculpa
el haverle aqui sentido.

Venc. Desnudar quiero el acero,
porque si es otro el peligro,
serà abono de mi accion
el disculparme en sì mismo.

Princ. Mudo buscarè su espada.

Venc. Callando obrarà mi brio.

Princ. Inquierole, y no le topo.

Venc. Buscole, y no le averiguo.

Buscanse los dos con las espadas desnudas.

Princ. Mas ya hallè::- *Venc.* Mas ya senti::-

Princ. Mi contrario. *Venc.* Mi enemigo.

Princ. Famoso esfuerzo le alienta. *Riñen.*

Venc. Valor tiene peregrino.

Princ. Herido estoy en un brazo.

Venc. Pues còmo el impulso mio,
con zelosas pesadumbres,
no bebe su sangre tinto?

Princ. Muerto soy, valgame Dios!
Cae dentro.

Venc.

Venc. Cayò à mis plantas rendido.
Dentro el Rey.
Rey. Què alboroto es eſte? ola:
cànas, què es eſto que miro?
Venc. Eſte es el Rey (duro trance!)
ſi me encuentra, ſoy perdido;
còmo ſaldrè de eſte rieſgo?
Sale el Rey con una buxìa, y la eſpada deſnuda.
Rey. Muerto en Palacio mi hijo?
Venc. Matè al Principe (ay de mì!)
Anda por detràs del Rey.
Quièn en el mundo ſe ha viſto
cercado de tantas dudas
en tan fuerte laberinto?
Còmo intentarè eſcaparme?
ayudadme, Aſtros benignos;
pero ànimo, deſdichas,
que aſsi podrè en tanto afligto,
matando la luz ſalir,
y bolver à un tiempo miſmo.
Matale por detràs al Rey la luz, y vaſe.
Rey. La luz me han muerto; ola, Guardas,
Fabio, Leonido, Camilo,
traicion. *Sale Beliſardo.*
Bel. Al bolverme al quarto
voces de aceros remiſſos
publicaban agraviados
mal cometidos delitos.
Rey. Traed luces. *Bel.* El Rey es
quien llama, el irme es preciſo;
mas vive Dios, que las luces
el paſſo me han impedido:
oy me pierdo (ò dura eſtrella!)
quièn viò lance tan prolijo?
Rey. Quièn và?
Anda el Rey tentando con la eſpada, y ſale Vencislao con luz.
Venc. Llamabas? *Rey.* Alumbra.
Venc. El temor me pone grillos. *ap.*
Rey. Eres tù el traidor villano,
que al Principe, que à mi hijo,
luz de mis ojos, la muerte
preveniſte inadvertido?
No me mires: què te turbas?
què te hizo, què te hizo,
que aſsi lograſte:- Reſponde,
eſtatua de marmol frio.
Bel. Señor, yo vine (ay mas muertes!)
al alboroto, al indicio:
turbado eſtoy!
Venc. Bien ſalì *ap.*
de termino tan ſucinto.
Rey. Que oy el ſer Rey me reporte,
para que aqui vengativo,
en el papel de ſu pecho
no eſcriba renglones vivos,
ſiendo el coral de ſu ſangre
la tinta de mi caſtigo!
ola, gente de mis Guardas.
Dentro la Infanta.
Inf. Mi padre llamò.
Salen à un tiempo por un lado la Infanta, y por el otro las Guardas.
Señor?
Guard. 1. En eſſa ſala te oìmos
que dabas voces.
Inf. Què cauſa
te mueve, padre querido,
para que dès al enojo
el poder de tu alvedrio?
Rey. Sepultadle en una torre,
prendedle en eſſe caſtillo
à eſte villano alevoſo,
que diò la muerte à mi hijo;
haſta que por eſcarmiento
en un teatro el miniſtro,
à los ojos de Polonia,
execute ſu caſtigo.
Guard. 2. Dà la eſpada.
Bel. Gran ſeñor,
no pronuncies eſſe eſtilo
al que te aſsiſte ſin culpa
de quanto aqui ha ſucedido.
Rey. Acabad, llevadle apriſa.
Venc. Fortuna ampararme quiſo. *ap.*
Bel. Mi inocencia ſabe el Cielo.
Llevanle las Guardas.
Inf. Todo es morir quanto vivo.
Venc. Mi dicha me ha aſſegurado. *ap.*
Con razon (ò Rey Enrico!)
te llamas à la venganza,
te provocas al ſuplicio,
pues deſpues de hacer juſticia
te vengas de un atrevido:
aſsi triunfo de mis zelos, *ap.*

y sale Amor de peligros.

Rey. Vamos à llorar su muerte:
ay Principe! ay hijo mio!

Vanse, y queda la Infanta sola.

Inf. Buenos quedamos, Amor,
los dos en tantos abismos,
à un tiempo yo sin hermano,
quando vos sin vuestro hechizo.
Confiesso que vuestro mal
se adelanta à mi martirio,
pero recibidme en cuenta
quanto anhelàre en suspiros.
Lenguas harè de los ojos,
que son interpretes finos,
donde se explica el dolor
parasismo à parasismo.
Si acaso entrais à consulta
en la sala del juicio,
os digo, Amor, de mi parte,
que mireis que sois muy niño.
Ya sè que me respondeis,
pues tan mudo os imagino,
que dexais en mi eleccion
el processo de este arbitrio.
Y pues poder otorgais
à mi corazon de oficio,
inquirirà el pensamiento,
procurador advertido,
en las causas succesivas
el descargo del delito,
porque se dè la sentencia
conforme à lo sucedido.
Y assi, pensamiento, aora
mira de amor el baxìo,
provoca à guerra el discurso,
llama à campaña el destino,
que yo firme en la resulta,
armada de mi alvedrio,
siendo acicate el amor,
atropellarè peligros,
para que se admire el mundo,
y vea que ha merecido
una Infanta de Polonia
los marmoles de Lisipo.
Ea, discursos, al arma,
ved, que si os mostrais altivos
lo aplaudiràn las edades
tiempo à tiempo, y siglo à siglo.

JORNADA TERCERA.

Sale Belisardo en la Torre con cadena al pie.

Bel. Estrella luciente, y bella,
de tantas desdichas guia,
tù que dexas de ser mia,
por ser solamente estrellas
dònde tu curso atropella
con tanta riguridad,
la firmeza en la lealtad,
de un pecho que es tan diamante?
si eres fixa, còmo errante?
si errante, còmo deidad?
Quando quiero persuadirme
de tu mudanza inconstante,
veo que en ser tan errante,
eres estrella mas firme:
al acabar, divertirme
me procura otro dolor,
tal, que no sè si es mayor,
con ser diferente pena,
ò el hierro de esta cadena,
ò los yerros de mi amor.
Y aunque es verdad que neutral
estoy siempre en tanta calma,
al sentimiento del alma
he equivocado un mal:
este otro, que accidental
me tiene de aquesta suerte,
como sentido, me advierte
le mire que està gastado,
que aunque hierro, se ha templado
al passo que està mas fuerte.
Del primero, que de fuego
passa à ser amante esfera,
antes de morir quisiera
decir su desassosiego:
busco lince, y miro ciego
el declararme abrasado,
que aunque inocente me he hallado
en tan fatigada culpa,
oy me culpo, por disculpa
de mostrarme aqui culpado.
Sentarme quiero à escribir

Hay un bufete donde se sentarà à escribir.

por

por aplacar el dolor;
no sè si dirè mi amor
por mas que pueda sentir:
poco sabe de morir
quien en amor no porfia.

Toma la pluma en la mano.

Pluma, ya que tu osadìa
sale à luz, teme tu muerte;
comienzo, pues, de esta suerte:
Escribe. Infanta del alma mia::-
Repres. Mal he escrito; ya me pesa
de este azar, Princesa es ya;
mas assi se enmendarà.
Escribe. Digo, adorada Princesa::-
Repres. De atrevido me condena
la turbacion de mis manos.
Escribe. Cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena::-
Repres. Pero el sueño me combida
al passo que me divierte;
pues es en tan dura muerte
parentesis de mi vida.
A recostarme me empeño
fatigado en este brazo;
sueño, si eres embarazo,
no te desvelo, no, sueño.

Duermese, y sale la Infanta.

Inf. Combatida en tanto amor
de inaccesibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo, con cautela
de memoriales, que piden
la vida, que el pecho alienta.
A la Torre donde assiste
oy he venido resuelta
(por el favor de las Guardas,
que son con oro de cera)
à publicarle el incendio,
que el corazon alimenta,
y à proponerle si quiere
ausentarse de esta tierra:
que aunque es verdad, que mi industria
mas caminos considera,
por seguirme la fortuna,
me acobardan mas violencias.
Mas si no miente la vista,
dormido en aquella pieza
se ha quedado, y alli miro
pluma, y papel en la mesa.
Quièn dudàra, que escribiendo
rindiò al sueño sus potencias?
Breves renglones divisо: *Acercase.*
quièn pudiera, quièn pudiera
llegarse sin ser sentida
à distinguir su sospecha!
mas valor, passos, valor,
ved que en mugeres es mengua
dar, quando no fuera amante,
à la curiosidad treguas.
Bel. Solo muero, dueño hermoso, *Soñando.*
triste de que no lo sepas.
Inf. Cielos, què escucho! (ay de mì!)
Sin duda que alguna empressa *Acercase.*
sigue de amor, y entre sueños
de su desdicha se quexa.
Quièn serà? valgame Amor!
no sè si zelos me alientan.

Llega al bufete.

Prosigo; miedo soy toda!
Es confusion de la idèa, *Toma el papel.*
ò es deseo de mi vista
lo que admiro en estas letras?
Lee. Infanta del alma mia
(digo, adorada Princesa)
cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena.
Repres. Hase visto en tanta fè,
hallòse en tanta firmeza
el gozo que el alma siente
de tan amante contienda?
Què he de hacer? Despertarèle,
Amor? No, que se atropella
el decoro à tu porfia:
(que aqui el recato me venza!)
Pues bolverme, es dilatar
lo que el pensamiento ordena.
Còmo harè (ay Dios!) còmo harè
en ocasion tan atenta,
que à un mismo tiempo que aora,
ni despierte, ni me sienta,
y le diga lo que trato,
sin que otra vez despues buelva?
Mas de todas mis fatigas
saldrè de aqueste manera:

dexarle pretendo escrito
mi intento con la respuesta.
Escribe la Infanta en el mismo papel, y prosigue Belisardo soñando.
Bel. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injusta afrenta
me tiene tu padre el Rey
metido en tristes cadenas.
La noche de la desgracia,
que airada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio,
encontrè mi muerte en ella.
Cessa de escribir la Infanta.
Inf. Ya acabè, dexarle quiero
donde estaba: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *Vase.*
Bel. No creerlo es tiranìa,
que agravias à tu grandeza:
Asi te vàs sin hablarme?
detente, señora, espera. *Despierta.*
Valgame Dios! què bien dicen,
que confusamente inciertas
son en el letargo breve
las glorias que el hombre sueña!
Soñaba:- Pero què miro?
aqui escritas tantas letras,
y guiadas de otra mano?
què enigmas, Amor, son estas?
Sale Peregil.
Per. Infanticas en la Torre?
lindo papel de Comedia:
luego lo dixe que hacia
de las suyas el Poeta.
Bel. Turbado llego à leerlo;
ojos, servidme de lenguas.
Per. Què papel es el que lees?
Bel. Quièn ha entrado aqui?
Per. Igual fuera
preguntar, quien ha salido,
pues no me conoces. *Bel.* Llegas
à un tiempo, que de mì mismo
me desconozco en mi idèa:
pusiste aqui este papel
quando reposaba? *Per.* Buena:
A lo hecho, y à lo visto
quieres hacer la deshecha?
Bel. Escucha, que empiezo.
Per. Empieza. *Lee Belisardo.*
Bel. Belisardo, aunque en amarte
formò quexas mi grandeza,
respetos fueron de Infanta
no dar al labio las quexas.
Repref. Si aun estoy soñando, Cielos!
mas confusiones me alteran:
llega, y veràslo, por si
se engaña la vista ciega:
còmo dice aqui?
Per. Aqui, Infanta.
Bel. Y estas letras?
Per. Estas letras
dicen, dicen, dicen, dicen:
no dàr al labio las quexas;
asi dice: hay mas aora?
Bel. Vióse fortuna mas nueva?
no leamos mas, amigo,
cesse, cesse esta fineza,
que de tanta dicha junta
podrà ser que el pecho muera,
porque à veces el placer
mata como la tristeza.
Per. Luego no viste à la Infanta
quando saliò de esta pieza?
Bel. Solo admirado entre sueños
estuve hablando con ella;
mas si en la vida que passo
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas. *Vase.*
Per. Galàn, y gentil consuelo!
ò, amante, todo cadenas,
que ya que no duende, eres
por lo menos alma en pena! *Vase.*
Salen el Rey, y Vencislao.
Venc. Dilatas de esta suerte,
Rey invicto, el castigo de su muerte,
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor, nota precisa.
Rey. Vióse Rey mas confuso en la tèplan
que yo, à la execucion de mi venganz
pues si quiero aliviarme en estos male
todo el Reyno presenta memoriales
en que pide con ansia enternecida
de este aleve cruel la infame vida.
Venc. Si te hallas tan templado,

què

què dexas à las lenguas de tu Eſtado?
Rey. Què en lance tan prolijo
no les mueva la pèrdida de un hijo!
Venc. Si acaſo (ò fiero hado!) *ap.*
de la muerte del Principe ha indiciado
el Rey? mi pena es mucha:
ciega ſu turbacion conmigo lucha;
ſi lo ſabe, oy acabo.
Rey. Dicen bien, q̃ el mas Rey es mas eſclavo.
No os admire (ay amigo!)
que no cumpla el rigor de mi caſtigo,
ſiendo inviolable eſcudo,
ſi à voces todo el Reyno me habla mudo::-
Venc. De nuevo me acobàrdo. *ap.*
Rey. Pues me dice la buelva à Beliſardo.
Venc. Deſcredito ſerà de tu grandeza:
(ſaque el temor oy fuerzas de flaqueza.)
Si à la lengua del vulgo tan tirana
allanas tu juſticia ſoberana,
mira que es indecencia.
Rey. Al firmar eſta tarde la ſentencia
eſte papel me dieron mal cerrado.
Venc. Què dice el penſamiento?
Rey. Aun mas que en los paſſados, eſtà atento.
Lee. *En otros ha pedido todo el Reyno la vida de Beliſardo; vueſtra Mageſtad convenga con ſus intentos, ſi no quiere que eſte Eſtado ſea del de Tranſilvania.*
Vióſe reſolucion tan fuerte, y fiera?
Venc. Pues, ſeñor, què te altera?
no temas eſſa furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de ſu vida,
pues quando ſucediera eſſe accidente,
te ayudarà mi Principe valiente:
Rey eres ſoberano.

Sale un Criado.

Criad. Hablarte quiere à ſolas un Villano,
que eſtà allà fuera aora,
ſi permités que entre.
Rey. Entre en buen hora.

Sale Leonido, Villano, de Barba.

Leon. Solo hablarte procuro.
Rey. Afuera os id los dos: ya eſtais ſeguro.
Venc. Todo ſoy deſvelos, *ap.*
ſiempre la culpa es madre de recelos:
de aqui pretendo oìrle combatido.

Vaſe el Criado, retiraſe Vencislao, y ſale la Infanta al paño.

Inf. A ſaber hè venido
lo que mi padre ordena,
guiada de mi induſtria, y de mi pena:
mas què veo! ſi ſueño?
vive amor, que es el padre de mi dueño;
de aqui eſcucharle trato.
Rey. Què os ſuſpendeis? decid.
Leon. Oìdme un rato.
Generoſo Rey Enrico,
de Polonia heroico Atlante,
cuyas grandezas alientan
los venideros anales.
Ya te acordaràs, que Irene
(hija de Clotaldo el Grande
de Dinamarca, que oy
piſan trono de diamantes)
vino huyendo haſta tu Corte
los rigores de ſu padre,
porque alcanzò por indicios
que havia intentado caſarſe
con Arnaldo de ſecreto,
ſiendo Arnaldo ſu Almirante.
Ya te acordaràs tambien,
que quando hacias las paces,
los tuviſte en tu Palacio
dos meſes aun no cabales.
Y que bolviendo otra vez
à ſu Reyno, como antes,
ſe dieron los dos las manos
por el propueſto omenage;
que heredaron la Corona
por ſer unica en ſu ſangre:
que pagò Arnaldo à la muerte
lo que hilò Cloto en eſtambre:
que dexò al Principe ſolo
Vencislao, que oy amante
de Margarita, pretende
unir dos Reynos iguales:
que aſsiſte ſu Embaxador
en tu Corte, ya lo ſabes,
y te acordaràs de todos;
proſigo, pues, adelante.
En el eſpacio del tiempo,
que generoſo hoſpedaſte
à Irene (donde ſe vieron
pròdigas tus anſias Reales)
ſaliò una tarde à la caza
(ſiendo Aurora de la tarde,

pues

pues se miraron las flores
segunda vez mas fragrantes)
à este monte, que eminente
le ciñen pagizos valles
por el un lado, y por otro
varia confusion de sauces;
y fatigando una pia,
del viento veloz examen,
cansada del movimiento,
fue forzoso el apearse
junto al marco de una fuente,
que verde ligò su margen.
Apenas, pues, estampò
en ella del pie señales,
quando por estàr en cinta,
diò à la yerva dos infantes,
tan sola, que si no llego
à la ocasion, por hallarme
vecino de aquella Aldèa,
la ayudàran sus cristales.
Bolviò de un desmayo entonces,
viòme, y viò embueltos en sangre
los dos niños, ignorando
quàl havia nacido antes.
Ofrecìla allì mi choza
con las familiaridades,
que trata sin fingimientos
un Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavàn à los niños,
fuì de su belleza atlante.
Trasladèla à mi cabaña,
hice un lecho, que aunque fragil,
de pajas, por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogiòse como pudo,
siendo su hermoso semblante
un mar de lagrimas todo,
todo de lagrimas mares.
Mostrème entonces confuso,
y dixome: No os espante,
amigo, que en la ocasion
que admirais, oy llore males.
Si de estos recien nacidos
es uno (aunque aqui dudable)
Principe de Dinamarca,
y el otro forzoso Infante,
es fuerza que quando crezcan
alcanzando lo ignorante,
sobre qual naciò primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos
la cruel cuchilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propia sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
cristales sobre cristales;
quando respondì: Señora,
bolved en vos, y no os mate
esse dolor, que aunque soy
nacido en villanos trages,
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde hay dos,
se remedia el que es mas grave.
Ya que el uno ha de reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por fuertes, ò por gusto,
conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien con nombre de padre
le tendrè, è irà creciendo,
hasta que vos, como madre,
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenàre;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances
de todas las dissensiones,
que en los dos se levantaren
(pensamiento que la idèa
me dictò entonces por facil.)
Dudò al principio, y despues
vacilando variedades,
convino en ello; y sacando
esta joya de diamantes,
que he guardado por señal,
y es retrato de esta parte,
me dixo: Yo pagarè,
Leonido, aqueste hospedage,
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à esse Infante.
Llegaron, pues, sus criados,
y admirados de tal lance,
la llevaron à Palacio
en un coche aquella tarde.

Que-

Quedème yo con un niño,
traxo el otro, y à los aires
de alli à un mes, diò deſde aqui
el embreado velamen:
dexòme oro, con que pude
hacer mi hacienda mas grande.
Llegò à ſu Reyno, eſcribìla
(porque me lo dixo antes
que lo hicieſſe) reſpondiòme;
hicelo de alli adelante,
muere en aqueſta ocaſion,
quedaſe todo en el aire.
Crecia ya Beliſardo,
que eſte nombre quiſe darle,
dando indicios à las fieras
del Real valor de ſu ſangre;
quando por un leve enojo
(que acontece entre hijo, y padre)
vino à tu Corte à ocaſion,
que trataba de caſarſe
con Margarita ſu hermano:
es canſarte, y es canſarme,
quando procuro ſer breve,
referirte lo que ſabes.
Sucediò el triſte fracaſo
de nueſtro Principe amable,
(perdona que à la memoria
te traiga tan duro trance)
culpaſle reo en ſu muerte,
pues ſe dice, que le hallaſte
ſolo; mandas, pues, prenderle,
provocaſte à caſtigarle,
llega à mi oìdo la nueva,
toco à junta mis peſares,
parto de la Aldèa triſte,
acobardòme el deſaſtre,
dudo en decirte quien es,
venceme ſu noble ſangre,
vengo à Palacio medroſo,
pido licencia de hablarte,
llego à tu viſta confuſo,
refierote lo cobarde,
porque executes, Enrico,
el medio mas importante.
Rey. Hanſe viſto confuſiones
con tanta pena neutrales!
Venc. Es iluſion eſte aſſombro?
Rey. Es ſombra dicha tan grande?

Leon. Eſto, ſeñor, me ha movido:
y pueſto que ya lo ſabes,
voyme à llorar à mi Aldèa,
porque tu pecho ſe ablande. *Vaſe.*
Inf. Què es ſu hermano mi enemigo!
què es mi igual el que es mi amante!
Rey. Què me perſiga mi eſtrella
con tantos modos de ultrages!
Venc. Què paſſe à diluvios penas!
Inf. Què tenga glorias à mares!
Rey. Què harè entre enojo, y piedad?
Venc. Què he de hacer con tantos males?
Inf. Què harè del amor, è induſtria?
Rey. Tomar conſejo de partes.
Venc. Dirè la muerte, y quien ſoy.
Inf. Darè mi mano à mi amante.
Rey. Pues, laſtimas, à ſentirſe.
Venc. Pues, rigores, à contarſe.
Inf. Pues, amor, à vueſtro alivio.
Rey. O ſi hallàra medio facil!
Venc. Denme paciencia los Cielos.
Inf. Victoria en tantos bolcanes. *Vanſe.*
Salen en la priſion Beliſardo, y Peregil.
Bel. Què me dices?
Per. Que han hablado
en eſte inſtante los dos.
Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios,
que eſtoy en mayor cuidado.
Viſte à mi bien? *Per.* Muy atento.
Bel. Vèn acà, còmo la viſte?
Per. El medio ſemblante triſte,
y el otro medio contento.
Bel. Triſte, y contento? no sè.
Per. Eſſo facil ſe aſſegura:
oyelo en eſta pintura,
y veràs como ſe vè.
Lo principal, mi deſvelo
dice, en el pelo que tiene,
que por los cabellos viene
à que lo pinten à pelo.
La frente, que blanca, y liſa
libertades enagena,
parece que la azucena
madrugò en ella en camiſa.
Los ojos, que allà entre riñas
lloraban, de amor guiados,
como ſe vieron preñados,
les alumbraban ſus niñas.

Tenia, conforme arguyo
(de nieve, y grana matìz)
un piquito de narìz,
que hablaba mas que no el suyo.
Luego con mas alvedrio
las dos mexillas, que hermosas
la servian, por ser rosas,
sus lagrimas de rocìo.
En medio estaba à perfil
su boca, que era cabal,
un poquito de coral,
acuchillado el marfil.
Despues con blancura tanta,
tan tersamente tenia
su garganta, que podia
hacer passos de garganta.
Repara aora si estaba
fundado lo que decia,
triste por lo que sentia,
contenta porque lloraba.
Pero quièn subirà? el medio
de tu sentencia me advierte.

Bel. Cerca estoy ya de la muerte.

Per. Mas lo estaràs en el Credo.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Inf. Sea en hora buena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshacer los nublados
al valor de vuestro pecho.

Ros. Sìrvaos oy de parabien
de mi parte, Infante excelso,
el romper à vuestra estirpe
los candados del silencio.

Per. Què Infante, ni calabaza
es el que aora tenemos?

Bel. Si no os declarais, Princesa,
imagen de mis deseos;
si no me dices, Rosaura,
la confusion de este empeño;
es fuerza que entre las dos
me lleve de lo suspenso.

Per. Porque muera de mas loco
sus cascos llenan de viento:
mas pues se quema la casa,
calentemonos al fuego. *Acercase.*
En hora buena veais,
señor Infante Guinèo,
la soga de vuestra culpa
entre la Cruz, y el caldero.

Inf. Infante de Dinamarca
sois, mi señor, quando menos.

Bel. Mas que agravio, mas que ofensa
haceis, señora, à mi incendio,
quando, aunque ciego, no viera
mi villano nacimiento.

Ros. No es ofenderos lo que es
tanta verdad. *Bel.* No os entiendo.

Inf. Pues porque no esteis dudoso,
escuchadme, Infante, atento.

Hablan los tres aparte, y sale Vencislao al paño.

Venc. Donde sufre Belisardo
inocente sus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz de este aviso resuelto:
que como le he conocido
por hermano verdadero,
ya que cometì el delito,
quiero confessarme el reo.
Mas Margarita, y Rosaura
estàn con èl de secreto:
ò, firme amor lo que puedes!
escucharèlos si puedo.

Sale el Rey al paño.

Rey. A la torre me conducen,
guiadas del pensamiento,
las razones que Leonido
me contò de este sucesso;
siguiendo al Embaxador
he venido à un mismo tiempo,
que como sabe quien es
ya Belisardo, me temo,
que declarandose aora,
se precipite à algun riesgo.
Pero Rosaura, y mi hija
en esta pieza? què es esto?
con Belisardo las dos?
en mas desdichas me anego.

Bel. No os espante que me admire,
quando soy esclavo vuestro.

Inf. Y que en fin sereis mi esposo?

Bel. Porque lo confirme el Cielo,
sirva de lengua mi mano.

Inf. Diga mi mano mi incendio.

Al darse las manos sale el Rey.

Rey. Què intentais? què haceis, villano

Sa-

Sale Vencislao.

Venc. No eſtorveis, ſeñor, ſu intento,
que aunque en eſta parte gano,
vengo à ſer oy el que pierdo.
Bel. Sin mì eſtoy! *Inf.* Eſtoy ſin sèr!
Roſ. Viva roca ſoy de yelo!
Per. Cogiòles en ratonera;
no doy por ſu vida un bledo:
de eſta vez hay pan de Rey,
como en otras pan de perro.
Venc. Forzoſo es el deſcubrirme.
Rey. De què aora quedais ſuſpenſos?
Venc. Rey Enrico valeroſa,
de cuyo valiente acero,
èmulos ſon de la embidia
los mas reſonantes ecos:
eſcucha atento el oìdo
de piadoſo, ò de ſevero,
porque conforme al delito,
te deſpeñas al tormento.
Yo ſoy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
oy el miſmo de mì meſmo.
Ya ſabràs, que en unas fieſtas,
que allà en mi Corte ſe hicieron,
vì un retrato de la Infanta,
tan hermoſo, tan perfecto,
que le juzguè à la liſonja
el crèdito de lo bello.
Rendido al naipe, y amante
de ſus divinos luceros,
entreguè el fuego à eſta induſtria,
y el vaſto lino à los vientos.
Llego à tu Corte embozado
de Embaxador preſupueſto,
y veo à la luz del alma
derrotado paſſagero.
Rindo de nuevo el ſentido,
ardo en bolcanes de nuevo,
y apenas tengo eſperanzas,
quando me abraſo de zelos.
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario; aunque encubiertos
èl, imàn de los favores,
yo, blanco de los deſprecios:
quiere matarle mi amor,
buſco modos à ſu intento,
rondo de noche en Palacio,
ſatisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio.
Profigo fiel centinela,
y una noche (ay de mì!) ſiento
paſſos en una anteſala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo,
ſaco la eſpada reſuelto,
hallo otra eſpada deſnuda,
buſca lo propio que quiero.
Reñimos los dos zeloſos,
atravieſſole los pechos,
cae en el ſuelo, y tù ſales,
veo que es tu hijo el muerto,
mirome expueſto al peligro,
la luz te mato en tal rieſgo,
pides luces, y me eſcapo,
entra Beliſardo à un tiempo,
voy preſuroſo à mi quarto,
quiero hacer mi culpa menos,
buelvo con una buxìa,
vès à Beliſardo (Cielos!)
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preſo.
Viene Leonido à Palacio,
procura hablarte en ſecreto,
refierete que es mi hermano,
oigolo yo, y sè que es cierto
por lo que dexò ordenado
mi madre en ſu teſtamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la priſion primero;
veo à mi hermano, y la Infanta,
miraslos à un tiempo meſmo,
danſe las manos los dos,
provocaſte à detenerlos,
ſalgo à eſtorvartelo yo,
cuentote la cauſa de eſto.
Ea, generoſo Enrico,
de Polonia heroico exemplo,
ò al rigor la piedad corte,
ò la cuchilla mi cuello.
Rey. Sube, Principe, à mis brazos,
alza, Vencislao, del ſuelo,
que oy lo piadoſo en mis penas
triunfarà de lo ſevero.

Y porque veas tambien,
que tus anſias obedezco,
ſea Margarita eſpoſa
de Beliſardo, y con eſto,
ſiendo tù de Dinamarca,
ſerà èl Señor de eſte Imperio.
Bel. Buele tu fama inmortal
haſta el Polo contrapueſto.
Venc. Otra vez buelvo à beſarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.
Rey. Dì, que yo te lo prometo.
Venc. La mano de la Duqueſa,
porque ſe vean à un tiempo
entre dos primos hermanos
dos felices caſamientos.
Rey. Dale la mano, Roſaura.
Roſ. Albricias mi penſamiento.
Rey. Aqui me venzo à mì propio,
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.
Roſ. Logrò mi amor ſu fineza.
Per. Y à mì que me papen duelos.
Rey. Dos mil eſcudos te doy.
Per. Muchos ſon fin caſamiento,
y ſi no me cueſtan paſſos
cobrarlos del Teſorero.
Bel. Y aqui al Principe Villano::-
Inf. Dè fin, noble Coliſeo.
Venc. De quien oy os mueſtra humildes:-
Roſ. Los bien nacidos deſeos.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.

Se representò esta Comedia en el Convento de la Merced de Toledo en 13 dias del mes de Abril año de 1788. dia en que se celebrò la fiesta del Santissimo y los dias del Jubileo.

Relisarlo preso en la torre no sabe si algo que le sucedió
fue un sueño o no. El pasaje se parece algo a Segis-
mundo en La vida es sueño

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.8
no.7